



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 27 FEBRERO 2010

## “PLÁSTICA EN SECUNDARIA Y BILINGÜISMO”

AUTORÍA SARA MOYANO REINA
TEMÁTICA EDUCACIÓN PLÁSTICA Y VISUAL
ETAPA ESO

### Resumen

La Educación Secundaria Obligatoria es una etapa de la enseñanza en la que surgen distintas dificultades para los docentes. En este artículo, analizaremos, en un primer apartado, la dinámica de una materia como Educación Plástica y Visual, centrándonos en aspectos generales y algunas experiencias concretas. El segundo apartado tratará sobre la vivencia personal de trabajar con grupos de alumnos difíciles, y del desarrollo de las clases en un aula-taller. Por último, se hará una reflexión sobre las ventajas e inconvenientes de la enseñanza bilingüe, especialmente en lo relacionado con la asignatura de Educación Plástica y Visual.

### Palabras clave

Creatividad, diversidad y heterogeneidad del alumnado, dibujo, aula-taller, bilingüismo.

### 1. EDUCACIÓN PLÁSTICA Y VISUAL (EPV) EN LA “ESO”

La enseñanza de una materia como Educación Plástica y Visual en la ESO puede parecer un camino atractivo y llevadero, por las propias características de la asignatura, por su carácter práctico y lúdico, así como por la flexibilidad de los contenidos que se imparten.

Sin embargo, los profesores de esta asignatura contamos habitualmente con el contrapunto de que al ser una materia a la que tradicionalmente no se le ha dado mucha importancia en el currículum, los propios alumnos también la perciben así, como una “maría”, fácil de aprobar, y en la que se tiende a vagar siempre que se puede. Especialmente hoy en día, que en la Secundaria nos encontramos con un alto porcentaje de alumnos sin hábito de estudio, absolutamente desinteresados y desmotivados, sin

apenas curiosidad, y con bajísimo nivel académico. EPV no tiene nada que ver con unas Matemáticas, donde si el alumno suspende se llevará una buena reprimenda de sus padres, donde los contenidos y ejercicios son mucho más rígidos en cada curso, y donde es necesario adquirir unos contenidos fundamentales para los cursos venideros... Por el contrario, es una asignatura con pocas horas a la semana (sólo dos), y con una esencia totalmente diferente, que contribuye especialmente a una formación cultural y artística del alumnado, así como a un desarrollo de su sensibilidad y creatividad.



ISSN 1988-6047    DEP. LEGAL: GR 2922/2007    Nº 27 FEBRERO 2010

A la hora de evaluar el trabajo del alumnado en Plástica se tienen en cuenta fundamentalmente el trabajo diario y la motivación, así como la entrega de ejercicios prácticos y alguna prueba escrita. No obstante, todos sabemos que es muy relativo y subjetivo evaluar un cómic, una escultura de cartulina, o una ilustración sobre un libro de lectura cualquiera; y que por ello se convierte en fundamental valorar el esfuerzo del alumnado, su actitud y comportamiento en clase, aunque sea a costa de no exigir tanto en los resultados finales. De esta manera, no contamos con unos parámetros rígidos de evaluación, ya que éstos resultan ser iguales de flexibles que el propio contenido de la asignatura, convirtiéndose esto en un hándicap, puesto que en muchas ocasiones se pierde credibilidad, sin argumentos sólidos para convencer ante un suspenso a unos padres que habitualmente defienden a sus hijos a capa y espada.

Hoy en día, las nuevas generaciones viven inmersas en una cultura visual impactante desde que son muy jóvenes, y dedican su tiempo a hobbies muy distintos a los que nos dedicábamos nosotros hace unas décadas. Ahora el topicazo de que “a todos los niños les gusta dibujar” ya no es válido, puesto que prefieren desde pequeños cualquier videojuego, playstation, wii, televisión... siendo muy pocos los que realmente tienen la iniciativa de coger un lápiz para imaginar lugares, reflejar su entorno o inventar princesas y superhéroes, o simplemente para sentir la sensación de garabatear y dejar huella en una hoja en blanco. La ilusión ante una caja de ceras nuevas de un sinfín de colores ya no pervive, puesto que tienen otras formas de divertirse, más novedosas y acordes con la época en que vivimos, pero también más pasivas y poco estimulantes. Por tanto, se podrían decir que, dadas las circunstancias de la sociedad en que vivimos, el porcentaje de alumnos que realmente disfrutan de forma vocacional e intuitiva con la asignatura ha disminuido con creces.

Como se ha mencionado anteriormente, uno de los aspectos más interesantes de la asignatura es su flexibilidad en los contenidos que se pueden impartir, ya que si hojeamos un libro de Plástica de cualquier nivel de ESO podemos observar que abarca temas de lo más variados, que van desde historia del arte al dibujo técnico, pasando por unidades sobre nuevas tecnologías, lenguaje visual o trabajos manuales. Todo esto permite programar las clases de forma muy variada, en función del tipo de alumnado con el que nos encontremos cada curso. Dada la diversidad y heterogeneidad que es tan característica en los grupos de ESO, esto supone un punto a favor a la hora de adaptar los contenidos y actividades al perfil del alumnado, especialmente teniendo en cuenta que en clases como las de EPV

asisten todos los alumnos de cada grupo, ya que no suelen salir a aula de apoyo aquéllos con necesidades específicas y especiales como ocurre en otras asignaturas.

Es curioso comprobar cómo algunos ejercicios propuestos funcionan y tienen buena aceptación por parte del alumnado en un determinado grupo, mientras que los mismos no encajan con otros grupos de la misma manera. Es cierto que esto supone un trabajo extra para el profesor que se quiera involucrar de lleno, ya que son muchas las ocasiones en que en EPV actividades preparadas previamente para otros grupos no sirven para cursos sucesivos, y hay que estar continuamente adaptándolas a los nuevos alumnos, y en algunos casos, a los centros en los que se trabaje, o incluso cambiándolas por otras totalmente diferentes.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 27 FEBRERO 2010

Una de las conclusiones a las que he llegado a este respecto ha sido que en su mayoría funcionan muy positivamente aquellos trabajos con los que el alumno se siente muy identificado, es decir, todos los que tienen que ver con sí mismo o con su entorno; por ejemplo, un cómic en el que cuenten una historia propia, un dibujo de su propia habitación al estilo de La habitación de Van Gogh, la creación de una estrella poliédrica con desarrollos de figuras geométricas, con la que luego orgullosos decorarán su cuarto, un árbol genealógico de su familia mediante el uso de polígonos diversos... Pero sin duda lo que mejor aceptación tiene, especialmente en algunos grupos de 4º, ha sido la proyección de películas, relacionadas con los contenidos del temario, ya sea para explicarles algunos tipos de animación, la biografía de algún artista, algunas técnicas pictóricas... Nuestros alumnos están tan habituados a la televisión que captan cada detalle de manera hábil, mucho más rápido de lo que a veces nos podemos imaginar. Ver una película les resulta cómodo, llevadero, y hasta interesante, aunque luego tengan que realizar algún trabajo resumen sobre ésta. No se me olvidará mi sorpresa al comprobar la atención e interés de uno de mis grupos con *La joven de la perla*, un film a mi parecer algo lento para chicos de 15 años, y del que no esperaba en absoluto que les pudiera gustar tanto, hasta el punto de bajarse el final de Internet porque no podían esperar a la siguiente clase.

Al contrario de lo que cabe esperar, es curioso comprobar cómo al introducir los temas de dibujo técnico que se encuadran dentro del programa de cada curso, el alumnado ve más dificultades, pero también por ello se muestra más interesado, al percibirlo como más complicado de aprobar, más objetivo a la hora de la evaluación...; en esta área todos los alumnos que se esfuerzan suelen llegar al mismo punto de adquisición de contenidos, algo que no ocurre cuando hablamos de dibujo artístico, donde intervienen factores y cualidades más innatas de cada alumno.

Quizás otro de los aspectos más controvertidos de la asignatura sea el hecho de tratarse la mayoría de las veces de una clase-taller, en la que los alumnos en muchas ocasiones pueden trabajar por sí mismos, de forma muy práctica, teniendo la oportunidad de ayudarse entre ellos, levantarse de vez en cuando, encontrándose más relajados que en otras materias más teóricas, incluso trabajar con música de fondo... No obstante, en los niveles más bajos, como 1º ESO, es fundamental establecer unas normas muy claras al principio de curso, y comprobar que todos los alumnos las cumplen, con el fin de que se tomen la materia con seriedad; por ejemplo, que acudan siempre con el material necesario para cada trabajo, que no se levanten sin permiso, que hablen en voz baja, que no tiren materiales por el aire, que cuiden y limpien su espacio al terminar... Es necesario ponerse muy estricto con estas normas, para evitar que los alumnos más jóvenes y juguetones frivolicen con la materia y se aprovechen de sus características tan dinámicas y prácticas.

A este respecto, cabe señalar que es mucho más fácil y cómodo impartir EPV cuando se dispone de un aula específica en el centro, donde las mesas suelen ser más amplias, se suele disponer de armarios para guardar trabajos y materiales de los alumnos, grifos y lavabos para poder poner en práctica técnicas al agua (como por ejemplo, témperas, pinceles...). Sin embargo, hay centros que ni siquiera cuentan con este espacio, y en los que no hay más remedio que impartir la clase de Plástica en el aula habitual, que suele ser más mucho más pequeña, y más difícil de convertir en un taller por sólo dos horas a la semana. Además, el docente se encuentra mucho más limitado a la hora de programar



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 27 FEBRERO 2010

ejercicios y trabajos a realizar en clase, teniendo que evitar todos aquellos que impliquen demasiadas salidas a los lavabos, así como excesivo desorden que pueda molestar a los compañeros que imparten su clase minutos después en el mismo espacio. Asimismo, resulta un tremendo engorro para el profesor el hecho de tener que corregir trabajos de tan distinta índole como se dan en esta materia (desde cartulinas o cuadernos de dibujo de grandes formatos, hasta figuras geométricas tridimensionales en algunos casos, esculturas de papel maché en otros...) y no poder almacenarlos en un lugar cercano, con la única opción de tener que corregirlos a prisa durante la hora de clase, o peor aún, pasearse por todo el centro cargadísimo de material a evaluar hasta llegar al departamento o algún lugar espacioso donde poder soltarlo para corregirlo tranquilamente.

En definitiva, como se ha mencionado, Educación Plástica y Visual es una asignatura que se imparte en distintos niveles de la ESO, en la que se abarcan contenidos muy variados, para una también amplia diversidad de alumnado, entre el que nos encontramos desde acolegiados e inquietos novatos que entran a 1º como torbellinos, a esbeltos y modernos jovencitos ya veteranos de la Secundaria. Si algo estoy segura es que con esta materia, fomentamos un desarrollo cultural y humano de nuestros jóvenes, una herramienta tan valiosa para su futuro como para desenvolverse en la sociedad moderna, en una época en la que como todos sabemos la imagen y la comunicación visual son grandes protagonistas.

## 2. LA ENSEÑANZA ARTÍSTICA CON ALUMNOS DIFÍCILES

Nada más llegar al centro, conocí a una mujer que parecía nerviosa y yo diría que con algunos síntomas de estrés; era la orientadora del centro al que me acababa de incorporar, que estaba tratando de ponerme al corriente de ciertos grupos algo complicados a los que tendría que dar clase. Se trataba de grupos muy heterogéneos, entre los que se encontraban algunos alumnos con conductas difíciles de sobrellevar, además de que gran parte de ellos estaban repitiendo curso. Fue mi primera toma de contacto con la mal afamada ESO, como quien dice “por la puerta grande”.

Durante las pruebas de evaluación inicial que realicé a los alumnos nada más llegar, en las que les había pedido a los alumnos que dibujaran su mejor momento del verano, con curiosidad iba observando cómo algunos chiquillos aplicados ya habían planteado su dibujo y se esmeraban en los detalles, mientras que había otros que no eran capaces de nada ante una hoja en blanco, otros que buscaban excusas para levantarse a sacar punta, pedir prestados lápices de colores, o simplemente ir al aseo.

De repente, empecé a asimilar esos términos que tanto había escuchado sobre “atención a la diversidad”, “heterogeneidad del alumnado”, “agrupaciones flexibles”, “adaptaciones curriculares”... Esos tecnicismos que cuando estudiaba las oposiciones o hacía cursos sobre enseñanza había interiorizado de forma inconsciente, sin lograr a entender todo su sentido.

Lo reconocí al instante. Tenía delante a aquel chico del que todo el claustro me había advertido. Aparte de constatar de inmediato de que se trataba del cabecilla de la clase, al que todo el grupo seguía al unísono en cualquier comentario o broma, estaba dibujando una casa pequeña, una casa roja y



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 27 FEBRERO 2010

morada, que parecía una mansión del terror, pero que desprendía cierto encanto misterioso. Fue uno de los pocos dibujos que Hugo<sup>1</sup> hizo por sí mismo en todo el curso, a excepción de los dos últimos meses en que se echó una novia y se le notaba algo más aplicado y formal, seguramente sólo por hacerse el interesante (es curioso lo que hace “el amor” a esas edades). Desde este primer día de toma de contacto con el grupo, pude constatar que Hugo era, tal y como me habían avisado previamente los compañeros del claustro, un alumno muy difícil, que venía de una familia desestructurada y sin ninguna estabilidad (con un padre alcohólico, indicios de malos tratos...), que tendía a actitudes agresivas si se le intentaba controlar o llevar la contraria. Sin embargo, con el paso de los días, pude comprobar que no era mal chico, que sabía escuchar cuando se le hablaba en serio y de tú a tú, cuando se le pedía algo en especial, y que podía llegar a ser bastante razonable.

Antonio tenía una actitud que iba más allá de la de un alumno conflictivo o difícil, más cercana a un caso de enfermedad mental. Rebusnaba sin venir a cuento, dando voces indescifrables en medio de las clases, garabateaba de forma salvaje todo su cuaderno como si tuviera tres años en vez de doce, tras un rostro que delataba algún tipo de trastorno importante.

Manuel era uno de mis alumnos más inteligentes con diferencia. Un chico extrovertido, insolente, autosuficiente, locuaz y terco a más no poder, con una necesidad extranormal de comunicarse continuamente, que seguía hablando y protestando aunque lo sentaras solo de cara a la pared durante toda una clase.

El alumno más entrañable con diferencia era, sin duda para todo el claustro, Guille, un chico pequeño para su edad, con cara linda y voz dulce, que aparentemente no parecía esconder ningún tipo de problema, pero que escondía una incapacidad mental que lo situaba en lo que se conoce como *borderline*. Le encantaba colorear superhéroes meticulosamente, más que realizar los ejercicios de su libro de adaptación especial, del que continuamente hacía preguntas con mucha curiosidad. Guille empezó a no asistir a clase, y a pesar de ser un alumno complicado, se le echaba de menos. Por fin, un día volvió, y me contó que no venía al colegio temprano porque se quedaba jugando a la videoconsola hasta altas horas de la madrugada. Su casa también era un descontrol, con una familia desequilibrada, y graves problemas internos. Su comportamiento poco a poco fue cambiando, se volvió irascible, no quería dibujar, ni colorear sus dibujos preferidos, rompía a llorar con frecuencia, gritaba en clase, se peleaba, o se intentaba escapar del aula, o incluso del centro. Sin embargo, buscaba cariño entre los profesores, se asomaba a la puerta de la sala, buscándonos a unos u otros, y esperando que tan sólo le preguntáramos que cómo estaba, o le diéramos una palmadita en la espalda. Creo que era uno de los alumnos más complicados, pero también el que más se hacía querer por todos.

Esta reflexión es sólo un espejo de muchas de las aulas en que se imparte la ESO. Como sabemos, es habitual encontrarnos en esta etapa con grupos de alumnos de muy distinta índole, a los que es difícil

---

<sup>1</sup> Los nombres que se citan en el artículo son imaginarios, si bien las situaciones que se narran son reales, fruto de la experiencia de la autora como docente.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 27 FEBRERO 2010

poder atender correctamente debido a sus diferentes necesidades educativas. Las clases de una materia como Educación Plástica y Visual pueden favorecer la dinámica de estos grupos tan heterogéneos, ya que se trata de una asignatura con un temario flexible y fundamentalmente práctico. Se pueden orientar desde diferentes perspectivas, y por eso en estas circunstancias, lo mejor es olvidar las clases teóricas (sobre color, composición, historia del arte, o materiales) en las que este tipo de alumnado no consigue prestar atención más de unos minutos. Es más efectivo sacarle partido al carácter práctico de la materia, y enfocar el día a día centrándonos en actividades manuales, en las que el alumno esté activo continuamente, sepa bien lo que tiene que hacer, fomentando así otros aspectos como la convivencia en el aula y la socialización del grupo. Aunque hay libros maravillosos sobre

Plástica, cuando se trata de grupos de este tipo es muy importante complementarlos con trabajos creativos, expresivos, en los que puedan evadirse y poner en práctica sus habilidades. Es aquí donde el profesor de la materia cobra una gran importancia, ya que no es fácil coordinar este tipo de actividades con alumnos tan complicados, así como hacerlas atractivas para ellos, de forma que despierten su curiosidad.

De esta experiencia, me quedo con el tándem que formaban Alejandro y Borja, dos alumnos que empezaron sin interés ni motivación, y que acabaron sentados en primera fila, haciendo los trabajos de expresión y ejercicios sobre el Guernica de Picasso en equipo de forma “competitivamente sana”; me daba gran satisfacción y alegría verlos disfrutar y pasárselo bien mientras trabajaban.

### **3. EL BILINGÜISMO EN ÁREAS NO LINGÜÍSTICAS COMO EPV**

Saber idiomas se ha convertido en algo indispensable para la formación del alumnado, puesto que se trata de una herramienta clave a la hora de buscar trabajo, desenvolverse en la vida cotidiana, viajar, o incluso gestionar cualquier asunto... Especialmente, si hablamos del inglés, la lengua más internacionalizada y global, y la que realmente se ha convertido en fundamental para la formación integral de cualquier persona. En nuestro país, nos caracterizamos por el bajo nivel de inglés de la población, algo que va repitiéndose generación tras generación, y en lo que no acaba de conseguirse una mejora, a pesar de ser plenamente conscientes de esta carencia en comparación con otros países europeos.

Con este fin, se está introduciendo en los centros de enseñanza públicos una formación bilingüe para los alumnos que así lo escojan. Se trata de incorporar el inglés en áreas no lingüísticas, como pueden ser Matemáticas, Naturales, Música o Sociales (lógicamente a excepción de las lingüísticas propiamente dichas, como pueden ser Lengua o Francés), con el fin de hacer del idioma un elemento más presente en el aula.

Hoy por hoy, los docentes involucrados en este proyecto nos encontramos ante un gran reto, puesto que se trata de un proyecto joven, que está comenzando a arrancar, con dificultades primarias. Es un proyecto muy ambicioso, pero que en la práctica docente, presenta una importante carencia de recursos de distinto tipo. Pasemos a enumerar algunas de estas dificultades.



ISSN 1988-6047    DEP. LEGAL: GR 2922/2007    Nº 27 FEBRERO 2010

- En general, el nivel de inglés del alumnado suele ser más bajo de lo que le corresponde por curso, incluso en muchos de los alumnos que se matriculan en la enseñanza bilingüe, que no tienen facilidad para el idioma, ni siquiera una predisposición o interés por éste.
- La no existencia de libros de texto de cada asignatura en inglés, y el escaso material del que se dispone en la web hace que el docente tenga que dedicarle mucho tiempo a la preparación de ejercicios, juegos, unidades... partiendo prácticamente de cero. Hay que ir probando cada actividad nueva, cada temática, para ver qué funciona realmente con el alumnado.
- En algunas asignaturas en las que se imparte enseñanza bilingüe, como puede ser Música o EPV, se disponen de pocas horas de la materia a la semana, por lo que el tiempo cunde aún menos si se tienen que abarcar demasiados aspectos. Sería idóneo poder impartir la asignatura en inglés con continuidad, pero el nivel del alumnado no lo permite, y hay que hacer muchas paradas, volver atrás frecuentemente para recordar palabras o expresiones que deberían estar más que sabidas...
- En los primeros niveles de la Secundaria, especialmente en 1º, los alumnos son inquietos, juguetones, sin hábito de estudio muchos de ellos... Esto hace que haya que dedicarle también mucho tiempo de cada sesión a incidir en aspectos más conductuales que en contenidos en sí.

La organización del bilingüismo en cada centro y su coordinación entre las distintas áreas es complicada. Suele existir una temática en común para unificar las distintas materias bilingües, por ejemplo el medio ambiente, la igualdad... Sin embargo, en la práctica resulta algo forzado relacionar estos temas con los contenidos de la asignatura en sí. Sería más sencillo si se pudiera prescindir de este eje unificador, para que el profesor pudiera coordinar el inglés directamente con los propios contenidos de la materia.

Una de las grandes ventajas de la práctica del proyecto bilingüe es que se crean grupos de alumnos que suelen ser trabajadores, atentos con su material, interesados en sacar buenas notas, en esforzarse y aprender... Algo que suele deberse a que tras ellos hay una familia preocupada por la formación de sus hijos. Por tanto, suelen ser grupos en los que se puede trabajar bastante bien, avanzar con cierta rapidez en los contenidos, así como elevar el nivel de exigencia en éstos.

Para impartir una enseñanza en otro idioma, sería fundamental disponer de grupos de alumnos más reducidos. De esta manera, podría incentivarse algo tan importante como es la expresión oral, que es lo que más suele costar en el aprendizaje de un idioma. Perderle el miedo a hablar en público en inglés sólo puede lograrse en un ambiente adecuado, en el que se establezca cierta confianza entre los componentes. Aunque lógicamente se vayan introduciendo contenidos propios de la materia en cuestión, debe lograrse que el inglés esté continuamente presente, para que los alumnos acostumbren su oído al idioma, y vayan entendiéndolo como algo intrínseco de su aprendizaje.

INNOVACIÓN  
Y  
EXPERIENCIAS  
EDUCATIVAS

ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 27 FEBRERO 2010



**Nota:** La ilustración es obra de la autora del artículo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alonso Tapia, J. (1997). *Motivar para el aprendizaje: teoría y estrategias*. Barcelona: Edebé.
- Arnheim, R. (1993). *Consideraciones sobre la educación artística*. Barcelona: Paidós Estética.
- Goodnow, J. (1983). *El dibujo infantil*. Madrid: Morata.
- Garrido Landívar, J. (1993). *Adaptaciones curriculares*. Madrid: CEPE.
- Díaz, E. y otros. (1996). *Educación Plástica y Visual ESO*. Madrid: McGraw-Hill.
- Lowenfeld, V. (1984). *Desarrollo de la capacidad creadora*. Buenos Aires: Kapelusz.
- Muñoz García, A., y Francés, I. (1995). *Guía de recursos didácticos. Educación Plástica y Visual. ESO*. Madrid: Ministerio de Educación y Cultura.





ISSN 1988-6047    DEP. LEGAL: GR 2922/2007    Nº 27 FEBRERO 2010

Torrance, E. P. (1977). *Educación y capacidad creativa*. Madrid: Marova.  
Vigoski, L. S. (2003). *La imaginación y el arte en la infancia*. Madrid: Akal

#### Autoría

---

- Nombre y Apellidos: SARA MOYANO REINA
- Centro, localidad, provincia: CÓRDOBA
- E-mail: smreina83@hotmail.com